

de Columbia, James E. Russell, y desde el nacimiento de la institución con dos propósitos determinados: servir de escuela de práctica aneja a Teachers' College y de campo de investigación para resolver problemas experimentales de la ciencia de la educación. Y se abrió el 30 de junio de 1899 con los rezagos de las otras escuelas públicas, como es generalmente el caso con las escuelas nuevas. El primer problema, fué adaptar estos niños a un trabajo subprimario y superior al de los jardines infantiles. Un curso de éstos se dejó a cargo de la señorita Anna Blake y el grupo de la escuela elemental se encomendó a la señorita Amy Schüssler, maestra de la escuela de Horace Mann y graduada en Teachers' College. Con estas solas dos maestras la escuela alcanzó a tener cuatro secciones durante el curso de 1901-1902. Desde un comienzo se procuró convertirla lentamente en un centro social de la comunidad, en torno de la calle 129 y la Avenida Amsterdam, en donde se había arrendado media casa con destino a esta escuela. Se dió principio por las reuniones de padres de familia durante las horas que más les convenían y por las visitas de las maestras a los hogares. Simultáneamente fué formándose la Biblioteca de la escuela sostenida y servida en parte por los alumnos de Teachers' College con carácter de circulante. Y fué novedad de esta escuela la introducción de las artes domésticas e industriales, al lado de los cursos corrientes.

En 1901 el señor James Speyer y su señora hicieron el obsequio de cien mil dólares para la erección de un edificio y la compra del terreno. En 1902 quedó concluido con la capacidad para 240 alumnos de escuela elemental y 50 de jardines escolares. El costo efectivo del edificio subió a ciento treinta mil dólares. Posee gimnasio, baños, salón de conferencias, talleres de costura, cocina, y artes industriales, todo lo cual se abrió también al público. El edificio tenía además cuartos para los maestros y jefes a fin de que instalándose allí su morada, sirviesen mejor las necesidades de la comunidad.

Y ésta supo aprovecharse de tal conjunto de oportunidades. Se organizaron clases postescolares de costura, cocina, artes domésticas e industriales. Los salones del gimnasio y jardines infantiles se destinaron a las conferencias públicas, reuniones sociales, y recepciones. El gimnasio mismo, los baños, y la biblioteca abriéronse al público. Fomentáronse las asociaciones de niñas, de muchachos, y de padres de familia, con los más variados propósitos sociales, industriales, y artísticos. Y las clases nocturnas puramente académicas formáronse

cuantas veces fueron solicitadas. El edificio había sido donado a la comunidad; ella tiene el derecho de disfrutar de él, una vez cumplido el propósito fundamental de la donación. Las escuelas públicas, de igual suerte, se edifican, equipan, y mantienen con los fondos públicos, y la sociedad circundante posee el derecho a servirse de ellas, para llevar a término, en su recinto, cuantas actividades sean compatibles con los fines fundamentales de toda sociedad.

Era ello una franca manera de construir una opinión en la comunidad acerca del uso posible de los edificios escolares en la promoción del progreso social, en oposición al prejuicio dominante de que las escuelas se han destinado tan sólo al recitado de las lecciones, y la comunidad respondió al llamado de la escuela. Comprendió, aún cuando solo fuese de manera incompleta, que aquella institución venía a satisfacer la urgente necesidad de colmar el vacío que existe entre la salida de la escuela y la entrada en el más vasto mundo del trabajo y de la brega para abrirse un campo al sol.

En la Escuela de Speyer la aspiración de cultura no se limitó a la instrucción del grupo de alumnos que llegaban diariamente a sus aulas, antes bien abarcó la educación de la comunidad. Entre otros muy salientes éste es uno de los grandes méritos de esta escuela: haber comprendido y empeñándose en realizar el ideal de convertirse en el centro social más animado de la comunidad, sin perder nunca de vista que sólo es realmente educativo lo que afirma y desenvuelve nuestros poderes internos, la conciencia de nuestra personalidad en el juego cooperativo de la solidaridad social, lo

que nos inspira valerosos propósitos y nos invita a abrazar más amplios horizontes en la vida.

Así la Escuela de Speyer puso cuanto era y poseía al servicio del grupo social dentro del cual hallábase actuando. Servía por lo tanto un elevado ideal social. Pero por otra parte, para que la educación se aprecie en todo su valor, se hace preciso que los propósitos madurados por la reflexión adquieran cuerpo en la realidad. Se debe concebir con claridad, pero se debe saber ejecutar lo que se concibe. La idea por sí sola, con ser mucho, ya no es bastante; se requiere la acción; y no ya la individual y aislada, sino la acción social, de cooperación, justamente como lo exige el mundo. La Escuela de Speyer asumió esa orientación. Constituyó una estación experimental de educación.

El primer plan de Estudios de la Escuela de Speyer lo organizó el Profesor F. M. McMurry después de la observación atenta de los contornos de la localidad donde ella estaba instalada a fin de que pudiese comprender las actividades circundantes. Le dotó de la movilidad flexible de la vida en forma tal que se alcanzase la colaboración directa y decisiva de los alumnos, a fin de que la motivación total de la obra educativa naciese de las relaciones sociales de la comunidad servida por la escuela. Los problemas todos debían derivarse del conjunto de actividades ambientes y ser traídos a la discusión y realización dentro de la escuela por los alumnos mismos. La información debía ser de primera mano. Los precios de las cosas y de las labores, las formas, los tamaños, los sitios, los movimientos, habían de proceder de los mercados, las tiendas, los talleres, las manufacturas, y el tráfico circunvecino. Las fuentes de la información escrita buscábanse en los diarios, las revistas, los informes, los anuncios, los libros de referencia mediante un trabajo personal de los alumnos en colaboración con las maestras, quienes servían para el consejo, la guía, la sugestión más bien que para ejecutar ellas mismas la tarea como es corriente en la mayoría de las escuelas. Y del modo mismo que en las partidas del juego de *foot-ball* el individuo funde sus fuerzas y habilidades en el grupo a fin de alcanzar un último resultado que no es el suyo propio, sino la consecuencia de la suma de todas las capacidades del grupo en que juega, así en la actividad de la escuela los grupos se constituían y armonizaban para efectuar una labor común, tanto en la biblioteca y el gimnasio como en el taller del aula o en la cocina. Se educa para la vida social y no de aislamiento, para la cooperación generosa y no para el exclusivismo egoísta. Es claro que

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA:

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.